

TIEMPO INTERIOR

Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de la historia



Noviembre 2025

PRIMERA
QUINCENA

JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

PALABRA de DIOS

Solemnidad de Todos los Santos

Al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

«Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

Mateo 5,1-12a

COMENTARIO

Jesús fue sorprendente. Su forma de vivir y comportarse, su manera de hablar... Todo llamaba la atención. Quienes le acompañaron por los caminos de Judea y Galilea no entendieron probablemente sus palabras. ¡Demasiada novedad! El evangelio de hoy hay que situarlo entre las muchas palabras de Jesús que los discípulos no debieron comprender a la primera.

¿Cómo podía decir que los pobres, los hambrientos, los enfermos, los abandonados, los encarcelados, son bienaventurados y que el Reino de Dios es para ellos? Quizá los que escucharon estas palabras de Jesús no comprendieron. Pero guardaron estas expresiones en la memoria. Y, al compartir la vida diaria con Jesús, fueron dándose cuenta de su significado.

Entendieron que en las Bienaventuranzas, Jesús no hablaba de cómo las personas aman a Dios, sino de cómo Dios ama a las personas. A todos sin excepción. Y, como en toda familia, los primeros en experimentar ese amor son los más abandonados y los más débiles. Ellos son los primeros para Dios. Primero, los últimos.

Los discípulos profundizaron estas palabras de Jesús cuando le vieron acercarse a los enfermos y atenderles con cariño, aunque fueran leprosos rechazados por la sociedad. O cuando dio de comer a los hambrientos. Se percataron del profundo significado de las palabras de Jesús cuando le vieron entregar su vida en la cruz por la vida de la entera humanidad. Conocieron entonces el inmenso amor con que Dios ama a los hombres y mujeres de este mundo.

Hoy celebramos la fiesta del amor de Dios. Ese amor es el que nos devuelve la dignidad de personas. Nos capacita para amar. Nos hace santos. Hoy celebramos el amor con que Dios nos ama. Celebramos que somos amados infinitamente por Dios y que, por eso, somos criaturas nuevas. Somos santos.

Conocemos a los santos oficiales, que están en los altares. Existen personas llenas de bondad de las que decimos que «son unos santos». Los santos del piso de al lado, en expresión que acuñara el papa Francisco. La santidad no es el privilegio de unos pocos, sino una realidad a la que todos estamos llamados.

El educador cristiano no solo formula en abstracto el camino que debemos seguir los cristianos. Muestra también el ejemplo concreto de aquellas personas que comprometieron su vida con el evangelio, siguieron las huellas del Maestro y son testigos de la fe recibida.

Las Bienaventuranzas

El «Monte de las bienaventuranzas» no es un monte, sino una pequeña ladera situada en la orilla del Mar de Galilea, elevada a 175 m. sobre el nivel de las aguas del Mar de Galilea. No es un dato geográfico, sino un recurso literario para establecer un paralelismo entre Moisés y Jesús. El primero subió al Monte Sinaí para recibir las leyes que Dios entregó al antiguo pueblo de Israel. Jesús proclama, desde este monte, las leyes del Nuevo Pueblo de Dios.

Existe un antiguo documento de la Peregrina Egeria (española del siglo IV) que describe una ermita en este pequeño altozano en la orilla del mar de Galilea. En 1935 los arqueólogos sacaron a la luz dicha ermita bizantina. Sobre ella levantaron el templo octogonal (un lado por cada una de las bienaventuranzas) que recuerda este pasaje del evangelio.



**PALABRA
de DIOS**

Yo soy el camino, y la verdad y la vida

Dijo Jesús a sus discípulos:

“Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino”. Tomás le dice: “Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?” Jesús le responde: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí”.

Juan 14, 1-6

COMENTARIO

Hoy es día de acercarse a los cementerios, de cuidar las tumbas de los familiares y de rezar por ellos. Es tiempo para recordar nuestra propia historia y revivir los recuerdos de los que fueron nuestros y ya no están con nosotros.

La muerte, a veces llegando sin avisar, y a veces anunciándose con mucha antelación, cortó su destino y el nuestro. De nuestros difuntos aprendemos que no es verdad que la muerte llegue de golpe. La realidad es que nos vamos muriendo poco a poco. Al morirse nuestros familiares y amigos, nos morimos también un poco nosotros. Se cierran capítulos de nuestra vida que ya no volverán a abrirse. Su muerte se llevó un poco de nuestra vida.

Jesús de Nazaret no tuvo una idea tan clara sobre la vida, muerte y resurrección como tenemos nosotros. Jesús de Nazaret vivió en el ámbito de la cultura hebrea. La cultura hebrea mantenía la creencia en el «Sheol»; un concepto difícil de comprender. Durante los siglos anteriores a Jesús el «Sheol» era el lugar donde se agolpaban los muertos, sin horizonte, sin personalidad ni distinciones. Una especie de lugar amurallado de donde nadie podía salir. En el tiempo en el que vivió Jesús, el «sheol» era una especie de espacio temporal intermedio entre la muerte y el «Día de Yahvé».

Con la resurrección de Jesús, los primeros cristianos aprendieron una novedad: la muerte no es el final del camino. Nuestro destino es vivir en plenitud de fraternidad junto a Dios Padre. El amor de Dios es más fuerte que el dolor y la muerte. Dios nos regala una nueva vida.

La festividad de los fieles difuntos ofrece una doble oportunidad al educador cristiano:

- En primer lugar, le invita a reflexionar sobre la muerte individual, tan silenciada por nuestra sociedad. Los medios muestran multitud de muertes: muertes de ficción en las películas y en las series, muertes acaecidas en catástrofes naturales y accidentes, muertes llenas de morbo en las páginas de sucesos... siempre como espectáculo mediático, nunca como realidad personal.
- En segundo lugar, nos invita a teñir de esperanza cristiana esta realidad. Porque, aunque no sabemos cómo, creemos firmemente que el amor de Dios es más fuerte que la muerte.
- En estos últimos años se ha consolidado la celebración de «Halloween»... Niños y jóvenes se disfrazan de monstruos, zombis, esqueletos... Es la banalización de una realidad tan seria como la muerte. La muerte, incluso en su plano más humano, merece profunda consideración.

Hoy es un día para re-cordar (del latín «cordis»: volver a poner cerca del corazón) a los seres queridos con la fe de quienes creemos que la muerte es un paso de esperanza.

Entierros en Canaán y Palestina

Cuando el pueblo de Israel llegó a Palestina, encontró la forma de enterramiento practicado por los cananeos, antiguos pobladores de Israel. Los cananeos realizaban ataúdes de arcilla con forma de cuerpo humano (ataúdes antropomorfos).

Los israelitas configuraron sus enterramientos en relación con la creencia en Yahvé. La forma habitual de enterrar a las personas importantes consistía en depositar el cadáver envuelto en una larga sábana en un sepulcro abierto en la roca. Una año después, cuando el cadáver ya se había descompuesto, retiraban los huesos y los guardaban en una pequeña urna denominada «osario». Se conservan osarios del siglo I.



3

NOVIEMBRE 2025

LUNES · 31 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

Dios te recompensará el bien

Jesús dijo a las personas que le habían invitado a un banquete:

«Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; no sea que te inviten ellos para corresponder y quedes pagado.

Cuando des un banquete invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y dichoso tú entonces porque no pueden pagarte. Te pagarán cuando resuciten los justos.

Lucas 14, 12-14

COMENTARIO

Jesús es un experto en comidas, aunque pocas veces lo hayamos contemplado desde esta perspectiva. Dirigiéndose al anfitrión, le dice que a los banquetes no hay que invitar a los amigos, a los hermanos, a los parientes o a los vecinos sino a los pobres, los lisiados, los cojos y los ciegos. El contraste no puede ser más llamativo. Las cuatro primeras categorías sociales siempre pueden devolver la invitación. Las cuatro últimas, no tienen ninguna posibilidad.

Tras la apariencia de una norma referida al protocolo a observar en los banquetes, el evangelio de Lucas está dando una enseñanza a las primeras comunidades cristianas.

Los fariseos y escribas tenían prohibida la entrada en el Templo de Jerusalén a ciegos, cojos, lisiados... por considerar que sus minusvalías físicas profanaban la santidad del Templo de Yahvé. En una sociedad teocrática, marcada por una religión de corte fundamentalista, los enfermos y lisiados estaban excluidos no sólo de la vida social, sino también de la religiosa.

El texto de Lucas está diciendo a las primeras comunidades cristianas: Cuando os reunáis en mi nombre para celebrar el banquete de la Eucaristía, invitad a los pobres y sencillos. Permaneced abiertos a todos, porque todos están cerca del corazón de Dios. Practicad la humildad y la sencillez. Evitad el elitismo y haced de la Iglesia un lugar de amplia convocatoria.

Jesús hizo de la comida lugar de encuentro y de buena nueva. Hay toda una cristología implícita en sus citas gastronómicas. Jesús aparece comiendo en la casa de Leví, en la del fariseo Simón, en la de Marta y María, en la de Zaqueo... Cada comida contiene una enseñanza propuesta por el Maestro.

Cuando Jesús se sienta a la mesa con alguien le está diciendo sin retóricas: Estoy a tu nivel, te acepto, me gusta estar aquí, no me importa lo que piensen de ti, éste no es un tiempo perdido, comer contigo es vivir un poco más, Dios te quiere, asumo y escucho tus palabras. Comer junto a aquellos que no pueden devolvernos la invitación es introducir una dosis de Reino en este mundo nuestro tan saturado de intereses...

El educador cristiano no limita su cercanía y familiaridad a los momentos establecidos por el horario y el tiempo de programación. Busca momentos de encuentro en los que se sitúa de tú a tú con los chicos y chicas. El educador cristiano sabe que «no pierde su tiempo» cuando comparte momentos de distensión con niños y jóvenes... En estos momentos dice a niños y jóvenes: Estoy a tu nivel, te acepto, me gusta estar contigo, asumo y escucho tus palabras... En estos momentos, pone los cimientos de una relación educativa que es cercanía personal.



NOVIEMBRE 2025

4

MARTES · 31 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

Que entren y se me llene la casa

Uno de los comensales dijo a Jesús: «¡Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios!»

Jesús le contestó: «Un hombre daba un gran banquete y convidió a mucha gente; a la hora del banquete mandó un criado a avisar a los convidados: «Venid, que ya está preparado».

Pero ellos se excusaron uno tras otro. El primero le dijo: «He comprado un campo y tengo que ir a verlo. Dispénsame, por favor». Otro dijo: «He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor». Otro dijo: «Me acabo de casar y, naturalmente, no puedo ir».

El criado volvió a contárselo al amo.

Entonces el dueño de casa, indignado, le dijo al criado: «Sal corriendo a las plazas y calles de la ciudad y tráete a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos». El criado dijo: «Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía queda sitio». Entonces el amo le dijo: «Sal por los caminos y senderos e insísteles hasta que entren y se me llene la casa». Y os digo que ninguno de aquellos convidados probará mi banquete».

Lucas 14, 15-24

COMENTARIO

Jesús resume hoy las enseñanzas sobre los banquetes leídas en días anteriores.

La parábola que acabamos de leer hay que entenderla teniendo presente la siguiente idea tomada del judaísmo: El Reino de Dios se asemeja a un gran banquete. Dios Padre es el anfitrión que invita a todos a compartir un tiempo nuevo.

Los fariseos y dirigentes del judaísmo han sido los invitados tradicionales de Yahvé, pero han despreciado la invitación, poniendo excusas de peso.

El banquete se abre ahora a nuevas personas: los marginados que existen dentro del judaísmo (los que viven en las plazas y calles de la ciudad) y los paganos (los que viven por carreteras y caminos).

Las excusas que pusieron los primeros invitados (los judíos) eran muy importantes. La tierra: para un hebreo la tierra era algo sagrado; Dios en persona la había entregado a su pueblo. El trabajo de la tierra y la fecundidad de la misma: La abundancia de cosechas era signo de la cercanía y bendición de Dios.

El matrimonio era también esencial. Se trataba de la institución encaminada a la fecundidad que hace crecer el pueblo de Dios.

Pero Jesús considera que la llegada del Reino de Dios (simbolizado en el banquete) supone un cambio que altera las categorías de lo sagrado. Esta idea encaja perfectamente con la idea central del evangelio de Lucas, dirigido fundamentalmente a paganos que no conocen el judaísmo.

Jesús ofrece su salvación a los marginados de la comunidad y a aquellos que todavía no han entrado en contacto con el evangelio.

En el contexto de nuestros secularizados países europeos, son estas personas las que muestran a veces una búsqueda religiosa más auténtica.

¿Por qué salir a los caminos al encuentro con los otros? ¿Por qué no invitamos a la mesa de las comunidades cristianas a los que se han alejado de la fe y se han olvidado de la iglesia? ¿Por qué no mirar compasivamente a los divorciados que han vuelto a contraer matrimonio civil, o a las parejas de hecho que viven juntas sin celebrar el sacramento?

Los cristianos debemos tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Sólo caminando con misericordia por los embarrados senderos de la vida, podemos descubrir al Dios que buscamos.

El educador cristiano es una persona que repite en su vida la misericordia abierta que proclama el texto que hoy hemos leído. El educador cristiano propone y sugiere constantemente valores positivos.

**«Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; a la hora del banquete mandó un criado a avisar a los convidados:
«Venid, que ya está preparado».**



5

NOVIEMBRE 2025

MIÉRCOLES · 31 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

Renunciar a los bienes para ser discípulo

Mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo:

“Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío.

Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: «Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar».

¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía mensajeros para pedir condiciones de paz.

Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío”.

Lucas 14, 25-33

COMENTARIO

Nos hallamos ante uno de los textos de mayor carga ética de los que Jesús propuso a sus más directos seguidores.

La ética de Jesús se torna benevolente para con los pobres, pecadores y marginados. Para ellos Jesús interpretará la Toráh (La Ley judía) de forma muy abierta. Pero la ética que Jesús propone a sus seguidores es muy exigente: les pide renunciar a un lugar estable y a convertirse en itinerantes. Pide anteponer la nueva familia (comunidad cristiana) a la familia natural. Sugiere pobreza y austeridad voluntaria...

Este tipo de ética, abierta para pobres y pecadores y exigente para los discípulos, nace de la creencia compartida por Jesús de que la historia está llegando a su final. Las realidades actuales están llegando a su término y van a dar paso al tiempo nuevo del Reino de Dios. No se trata de una forma de comportamiento diario, sino de una situación excepcional ante la inminente llegada del Reino de Dios.

Analizamos algún detalle del texto:

La expresión «quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío» nos indica claramente que estamos ante un texto elaborado tras la muerte de Jesús; un texto orientado a mostrar a los primeros cristianos el camino de Jesús. Algunos comentaristas bíblicos piensan que se trata de un trozo evangélico tardío, escrito para recordar lo importante de la exigencia continua a algunos cristianos que habían olvidado la frescura del mensaje de Jesús, y su fe ya no tenía la fuerza renovadora y comprometida manifestada en la vida de Jesús de Nazareth.

Jesús no está en contra de valores fundamentales. Jesús valora la familia (ha vivido con María y José durante años), la amistad (tiene amigos de todas clases), el matrimonio (quiere que vuelva a ser como en el plan original de Dios). Pero él siempre va más allá. No hay nada que le detenga. Las expresiones usadas por Lucas son más radicales que las de Mateo. Lucas usa el verbo «odiar». Esta expresión oriental significa «poner algo en segundo lugar porque ha aparecido un valor que es fundamental y primero» El discípulo debe sopesar los costes y riesgos de un compromiso de esta envergadura. Ese es el sentido de las dos parábolas que figuran al final: la de la torre y la de la batalla.

No es fácil comprender y aceptar este mensaje en un tiempo como el nuestro. Con frecuencia nos sentimos urgidos a vivir pobemente, pero sin que suponga renunciar a las comodidades que se han convertido en hábitos de vida. Aspiramos a entregar nuestra vida a todos, pero manteniendo algunos lazos afectivos que mitiguen nuestra necesidad de ser queridos. El resultado de la actitud calculadora de «nadar y guardar la ropa» suele ser la tristeza y la falta de felicidad.

El educador cristiano no sólo enseña a niños y jóvenes verdades catequéticas y doctrinales que orienten su mente. La fe cristiana cobra su pleno sentido cuando se expresa en la oración y se manifiesta en una conducta claramente orientada a transformar la realidad. El educador cristiano propone compromisos graduales que expresen la fe que hay en el interior. Una fe sin obras, también hoy, es una fe muerta.

Las riquezas

En tiempos de Jesús el 80% de la población estaba formada por pobres campesinos que tributaban unas dos terceras partes de las cosechas obtenidas. Sufrían una economía de supervivencia. Los ricos, por el contrario, eran muy pocos. Atesoraban sus bienes en forma de objetos valiosos y monedas de oro que solían guardar en ánforas selladas y enterradas en lugares recónditos. Existía una especie de clase media, muy minoritaria, formada por artesanos: carpinteros, constructores, tejedores, curtidores de pieles... Las riquezas de este tercer sector de población eran escasas.

Imagen: lingote, collar y pendientes de oro. Alrededor del siglo V a.C.



NOVIEMBRE 2025

6

JUEVES · 31 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

iHe encontrado la oveja perdida!

Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharle.

Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: "Ése acoge a los pecadores y come con ellos".

Jesús les dijo esta parábola:

"Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarrizada hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: «¡Felicitadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido».

Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas para decirles: «¡Felicitadme!, he encontrado la moneda que se me había perdido».

Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta".

Lucas 15, 1-10

COMENTARIO

El capítulo 15 de san Lucas ha sido llamado «el corazón del evangelio». Nos transmite unas paráboles muy características: las de la misericordia. Hoy leemos la de la oveja descarrizada y la de la moneda perdida.

La parábola de la «oveja perdida» es un clásico de la literatura judía. La imagen del Buen Pastor fue utilizada para definir a los grandes personajes del pueblo de Israel: Abraham, Abel, Jacob, José, Moisés, David... El profeta Ezequiel definió a Yahvé como el Buen Pastor que realizaría en favor de su pueblo las siguientes acciones: Hallar a las ovejas perdidas, recoger a las descarradas. Vendar a las heridas y curar a las enfermas. Congregar al rebaño, librarle de oscuridad. Apacentarlo en prados de hierba fresca. Ayudar a las ovejas flacas y débiles. Ahuyentar a los animales dañinos. Ofrecer lugares seguros. Liberar de la opresión y el yugo... (Ez 34, 13-31) Jesús dice claramente a los fariseos y publicanos que la actitud de Dios con pecadores y sencillos es de misericordia total.

Para comprender la parábola de la «moneda perdida», hay que conocer algo de las costumbres judías de la época. Las mujeres de Palestina se colocaban un tocado en la cabeza que estaba cubierto de monedas. Se trataba de un pañuelo de boda: contenía una serie de monedas adheridas con hilos y que, en caso de necesidad, eran arrancadas y utilizadas para sobrevivir. Las monedas puestas solían ser de oro. Equivaldrían a esas pocas joyas que tiene una mujer de nuestros días y que, en caso de apuro económico, intentará vender para sostener y ayudar a la familia, pero sólo en caso de mucha necesidad.

La mujer a la que alude la parábola era una mujer muy pobre, tan sólo tiene 10 monedas. En estos tocados solían ir adheridas más de 100 monedas. La lección de este evangelio se orienta hacia nuestra actitud para con los demás. Sería una pena que estuviéramos retratados en los fariseos que murmuran por el perdón que Dios da a los pecadores. ¿Tenemos corazón mezquino o corazón de buen pastor? Jesús narró estas parábolas para que aprendamos a imitar la actitud de ese Dios que busca a los que han fallado, que les hace fácil el camino de vuelta, que les acoge, que se alegra y hace fiesta cuando se convierten.

El educador cristiano vive la actitud del Buen Pastor: busca la oveja perdida y se desvive por ella. O como la mujer que pierde una moneda y la busca y rebusca hasta hallarla. Todo ello supone una predilección por los chicos y chicas que presentan mayores necesidades y carencias.



El Buen Pastor

El pueblo de Israel nunca olvidó sus raíces nómadas y de pastores.

Tan arrraigada estaba esta larga tradición, que ya el profeta Ezequiel, en el capítulo 34 de su libro, compara a Yahvé con un buen pastor que se desvive por su rebaño. Jesús toma esta idea de Ezequiel y la adapta a su predicación.

Los primeros cristianos, viendo a Jesús, entendieron que Dios estaba presente en medio de ellos como el mejor de los pastores entregado al rebaño.

La imagen del Buen Pastor es la primera que diseñan los cristianos provenientes del paganismo en las catacumbas. Los judeo cristianos no hicieron ninguna estatua o imagen de Cristo porque en el judaísmo está prohibida la reproducción de imágenes de la persona humana, y los apóstoles y primeros discípulos eran de cultura y religión hebrea.

Imagen: Buen Pastor. Catacumbas

PALABRA de DIOS

Los hijos de este mundo son más astutos

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Un hombre rico tenía un administrador y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: «¿Qué es eso que me cuentan de ti? Entrégame el balance de tu gestión, porque quedas despedido».

El administrador se puso a echar sus cálculos: «¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita el empleo? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa».

Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero: «¿Cuánto debes a mi amo?» Éste respondió: «Cien barriles de aceite». Él le dijo: «Aquí está tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta». Luego dijo a otro: «Y tú, ¿cuánto debes?» Él respondió: «Cien fanegas de trigo». Le dijo: «Aquí está tu recibo, escribe ochenta».

Y el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz».

Lucas 16, 1-8

COMENTARIO

La parábola del administrador astuto es una de las que ha causado históricamente más perplejidad. ¿Qué enseñanza puede sacar un creyente del comportamiento de un administrador que comete fraudes para salvar el pellejo?

Para responder a esta pregunta es preciso penetrar algo más en el contenido de la parábola. En tiempos de Jesús, el administrador de un hombre rico (generalmente un terrateniente) era algo más que un encargado de los criados. Tenía poderes para hacer toda clase de transacciones: arrendar tierras, conceder créditos, liquidar deudas, llevar la contabilidad, etc. Según la práctica corriente, el administrador podía hacer préstamos de las propiedades del dueño, por los que recibía una comisión, que no siempre figuraba en los documentos.

¿Por qué elogia el amo al administrador? No por la falsificación de cuentas, que podía ir incluso contra la Ley de Yahvé, sino por su sagacidad para congraciarse con los deudores, detrayendo de la deuda total la cantidad correspondiente a su comisión.

El significado de la parábola no es la aprobación de una conducta irregular. Lo central es el elogio de la sagacidad de un gerente que, ante una situación apurada, supo sacar partido de sus propias irregularidades. Así tiene que actuar el cristiano ante las exigencias del Reino.

El creyente debe aprender a ser sagaz en un mundo contradictorio. La bondad no está reñida con la sagacidad y con la creatividad. Jesús nos invita a encontrar siempre los medios más idóneos para sacar partido de todo cuanto sucede.

Vivimos en la llamada «cultura del espectáculo». Mediante una constelación de estímulos visuales y sonoros, los medios de comunicación y las redes sociales se erigen en máquina poderosa al servicio de valores mezquinos. Para ello no dudan en utilizar el sensacionalismo, la secuenciación rápida de imágenes (que dificulta la visión crítica), la venta de paraísos artificiales derivados del consumo... Para lograr sus objetivos ponen en marcha campañas de publicidad, sobornan y mienten.

Llama poderosamente la atención, la cantidad de medios, la gran audiencia y la fascinación que ejercen quienes no tienen nada que ofrecer. Frente a ellos languidecen las noticias y semblanzas de personas e instituciones que tienen grandes valores que proponer.

Los «hijos de la luz» deben aprender a ser sagaces y creativos a la hora de proponer su mensaje. Autenticidad, coherencia y sencillez no son conceptos que estén reñidos con los nuevos lenguajes.

El educador cristiano utiliza medios modernos para evangelizar. La Buena Noticia debe resonar como mensaje cargado de actualidad, tanto en el fondo como en la forma. Existen personas y empresas que sin tener nada positivo que ofrecer a los jóvenes, lanzan sus mensajes mediante medios actualizados que fascinan a niños y jóvenes. Desgraciadamente existen creyentes, portadores de un mensaje de vida y salvación, incapaces de hacerse oír y de llegar al mundo de los chicos y chicas.

¿Barriles de aceite?

La cultura judía del siglo I no conocía los actuales «barriles». El medio de almacenaje más frecuente era el ánfora o tinaja de cerámica. El administrador infiel de la parábola, más que hablar de «barriles de aceite», se refiere a tinajas, puesto que el aceite se conservaba en este tipo de recipientes. Existían sótanos donde se apilaban ánforas llenas de aceite. La industria aceitera era una de las más florecientes en Galilea. El grano de cereal (trigo y cebada) era también uno de los pilares de aquella economía de supervivencia. Se almacenaba en tinajas selladas en su parte superior para evitar la entrada del gorgojo, insecto que devora el grano.

Recipientes para conservar el aceite. Qumram. Siglo I a.C.



PALABRA de DIOS

El pobre Lázaro y el rico Epulón

«Había un hombre rico que vestía de púrpura y lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas. Y uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas, deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico... pero hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedío, pues, que murió el pobre y los ángeles le llevaron al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue sepultado.

Estando en el Hades entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno. Y, gritando, dijo: «Padre Abrahán, ten compasión de mí y envíe a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama.»

Pero Abrahán le dijo: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado. Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan hacerlo; ni de ahí puedan pasar hacia nosotros.»

Replicó: «Pues entonces, te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les advierta y no vengan también ellos a este lugar de tormento.»

Abrahán le dijo: «Tienen a Moisés y a los profetas; que les oigan»

Él dijo: «No, padre Abrahán, que si alguno de entre los muertos va a ellos, se convertirán»

Le contestó: «Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque un muerto resucite»

Lucas 16, 19-31

COMENTARIO

Para comprender esta parábola hay que tener como referencia las antiguas historias de Egipto y Alejandría que hablaban del cambio de suerte que corre la persona en el más allá.

Una narración egipcia, referente a un viaje que hace Osiris al más allá, concluye diciendo que: «Quien es bueno en la tierra tiene bienes en el imperio de los muertos; quien es malo en la tierra, también el más allá es malo para él». Esta historia fue adaptada por los judíos de Palestina y la narraron poniéndole dos personajes: Un escriba pobre y un recaudador muy rico y ladrón, al que se denomina en la narración judía con el nombre de Bar Ma'yan.

Por la estructura del texto, Jesús debió conocer estos materiales narrativos, aunque él los transforma y les otorga nuevos significados.

Se trata de un rico que no precisa trabajar y vive en continuos banquetes, bien vestido y bien comido. No necesita mayor descripción...

Lázaro es el único personaje que tiene nombre. Su nombre significa «Dios ayuda» y posee especial significado en contexto de esta parábola. Se le describe como lisiado, con una enfermedad en la piel, mendigo y menesteroso...

Desea comer las migajas. Se trata de recoger los trozos de pan que utilizaban los judíos en los banquetes para limpiar el plato y las manos, y que posteriormente arrojaban bajo la mesa.

Jesús narra una historia conocida, pero incluye un cambio muy importante que debió llamar poderosamente la atención a sus oyentes. Así como en la historia conocida, el mendigo no era tal, sino un escriba bueno y piadoso, aquí se trata de

un enfermo, con enfermedad de piel al que lamen los perros callejeros... Para la cultura del pueblo judío, Lázaro era una mala persona, un pecador que ya estaba pagando en vida sus pecados, sufriendo los tormentos de aquella horrible enfermedad y pobreza; excluido social y religiosamente.

«En el seno de Abraham» es la designación de un lugar de honor en el banquete celestial, a la derecha del padre de familia que es Abraham. Mediante este cambio que ha experimentado Lázaro, Jesús está diciendo que Dios es el Dios de los pobres y de los que sufren. El rico apela a su condición de «hijo de Abraham», de judío piadoso. Se describe su pena con una imagen dramática: Una gota de agua en la lengua bastaría para aliviarle...

La parábola reconoce que es hijo de Abraham, pero que eso no basta para salvarse. Siguiendo las predicaciones de los profetas de Israel, de nada sirven los ritos si no se practica la justicia, la ayuda a los pobres y necesitados, la misericordia, el derecho... «Dios ayuda» a los sencillos y a los pobres...

El educador cristiano educa la sensibilidad de los niños y jóvenes y la orienta hacia la solidaridad. Para ello les ayuda a mirar la vida en profundidad y les hace sensibles a los sufrimientos. El educador insiste en la conversión que deben realizar aquellos que son ajenos al dolor de sus hermanos, aquellos ven a los pobres tirados por la calle y no les hacen ningún caso. Promueve valores encaminados a erradicar el derroche y el consumo y a promover la austereidad voluntaria. El papa Francisco subrayaba frecuentemente el peligro de la indiferencia ante el sufrimiento ajeno.

El vino de los banquetes

En los banquetes de Palestina era habitual consumir diversas clases de vino.

- El vino se tomaba siempre rebajado con un poco de agua caliente. Se le añadía mostaza. Así obtenían un exquisito «vino a la mostaza». Era el vino común.
- A veces mezclaban el vino con agua caliente y diluían una cierta cantidad de miel, obteniendo de esta forma un excelente «vino dulce» o mistela.
- El vino preferido por los paladares más exigentes era el «vino ahumado». Obtenían esta variedad de vino con racimos de uvas de parra maduradas con pequeñas hogueras encendidas bajo las parras. La uva, madurada de forma, era prensada en lagares destinados a la elaboración del «vino ahumado»

El pueblo de Israel heredó la cultura del vino de los cananeos.

Imagen: Jarra de vino con copa para los banquetes. Israel siglo III aC.



NOVIEMBRE 2025

9

DOMINGO · 32 T. ORDINARIO C

PALABRA de DIOS

No convertáis en un mercado la casa de mi Padre

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén.

Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados. Entonces, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

«Quitad esto de aquí; no convertáis en un mercado la casa de mi Padre»

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora». Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?»

Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré».

Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Juan 2, 13-22

COMENTARIO

El sentido fundamental del texto tal vez no sea la «purificación» del Templo, como afirman muchos autores, sino la «sustitución» del Templo. Jesús sustituye un Templo-Mercado, por otro Templo que es su propio cuerpo.

El texto tiene como referencia histórica el Templo de Jerusalén que conoció Jesús: Un magnífico edificio reconstruido por el rey Herodes el Grande. De la economía que se generaba a su alrededor vivían alrededor de unas 20.000 personas.

Jesús rechaza el templo por ser un mercado. En los sinópticos se rechaza por ser una cueva de bandidos. Pero, más allá del sentido literal-histórico del texto, tenemos aquí el sentido teológico: En la concepción religiosa de Jesús y los primeros cristianos, el templo deja de existir como edificio sagrado en el que se percibe la presencia de Dios. El lugar de la presencia de Dios pasará a ser la asamblea de los cristianos; «un edificio formado por personas, por «piedras vivas».

Los cristianos del primer siglo no disponían de templos. Se reunía por las casas o en sitios comunitarios como los cementerios (catacumbas). El templo ya no era un edificio sagrado, sino la comunidad, cuerpo de Cristo.

Con este gesto Jesús se sitúa en la línea de los profetas.

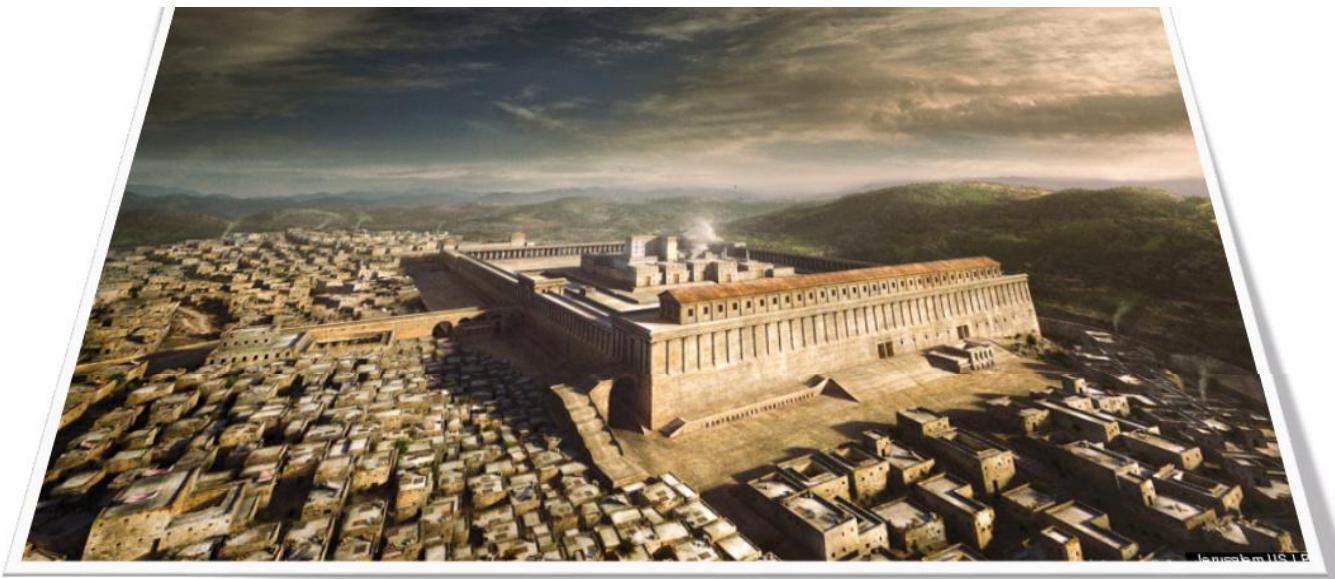
La mayoría de los profetas rechazan, tanto la monarquía y el templo de Salomón, como obras contrarias a la voluntad de Dios. Todo templo termina convirtiéndose en mercado. (Hoy en día la economía de mercado se ha convertido en el nuevo «templo»: sobre su altar se sacrifican a diario a pobres y excluidos)

A partir del siglo IV, con el emperador Constantino y el nacimiento del imperio cristiano, resurge otra vez el templo. Esto traiciona el sentido cristiano del templo. La función del «templo» es únicamente permitir la reunión de la asamblea cristiana.

El templo, entendido como espacio religioso donde se manifiesta la divinidad, es un concepto propio de las antiguas religiones. Jesús sustituyó el edificio-templo por su propio cuerpo, y luego por su comunidad.

Los profetas del Antiguo Testamento levantaron su voz para proclamar que a Dios no le convencen tanto los ritos religiosos celebrados en el Templo cuanto la práctica de la misericordia y el perdón, el atender a los huérfanos y a las viudas y practicar la justicia y el derecho...

El educador cristiano, en el seno de la comunidad educativa, a ejemplo de las primeras comunidades, ofrece a Dios su empeño porque crezca entre niños y jóvenes la dimensión comunitaria y la fraternidad.



Templo de Jerusalén

El Templo de Jerusalén era el lugar más importante para el pueblo de Israel. Auténtico eje de la vida religiosa y social; centro del mundo para los judíos (*axis mundi*). El Templo se transformó con el paso del tiempo... Fue reconstruido sucesivamente en diversas épocas históricas.

Jesús de Nazaret conoció el Templo de Jerusalén engrandecido por el rey Herodes el Grande. Se dice que en su construcción intervinieron cerca de 10.000 obreros. Sus medidas: 480 m. de longitud por 340 m. de anchura. No se debe decir que la ciudad de Jerusalén tenía un templo, sino que el Templo de Jerusalén disponía de una ciudad entera para sus usos y necesidades.

Estaba rodeado de pórticos esbeltos y artesonados sostenidos por columnas de 12 metros. El pórtico Real era la escuela de teología para los maestros. El pórtico de Salomón acogía los debates y discusiones en torno a la Ley. Los otros dos pórticos albergaban las mesas de los cambistas de moneda, porque en el Templo tan sólo se podía utilizar la moneda acuñada por los sumos sacerdotes: el siclo de plata (shekel).

Todo judío de Palestina debía acudir al Templo una vez al año. Los judíos dispersos por el mundo, lo visitaban una vez en la vida. Toda la economía de la ciudad de Jerusalén giraba entorno a este santuario. Se sacrificaban miles de corderos y novillos... que generaban un importante comercio de curtido de pieles.

IMÁGENES de la BIBLIA

10

NOVIEMBRE 2025

LUNES · 32 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

¡Auméntanos la fe!

Jesús dijo a sus discípulos:

«Es inevitable que sucedan escándalos, pero ¡ay del que los provoca! Al que escandaliza a uno de estos pequeños, más le valdría que le encajaran en el cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar.

Tened cuidado. Si tu hermano te ofende, repréndelo; si se arrepiente, perdónalo; si te ofende siete veces en un día, y siete veces vuelve a decirte: «Lo siento», lo perdonarás».

Los apóstoles le pidieron al Señor: «Auméntanos la fe».

El Señor contestó: «Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morena: «Arráncate de raíz y plántate en el mar». Y os obedecería».

Lucas 17, 1-6

COMENTARIO

Antes de que se elaboraran los Evangelios tal como hoy los conocemos, circularon entre las comunidades cristianas una serie de colecciones de recuerdos, palabras y obras de Jesús.

Los dichos de Jesús que leemos hoy son muy antiguos. Provienen de una colección de escritos anteriores al Evangelio de Lucas, que se denomina «La Fuente Q». Los evangelistas tomaron estas colecciones de parábolas, milagros, dichos de Jesús y construyeron los evangelios tal como los conocemos hoy. La versión completa de los evangelios, tal como los conocemos hoy, ya estaba escrita hacia el año 220, según se ha confirmado tras el hallazgo de los Papiros Bodmer.

El evangelio de hoy agrupa tres breves frases de Jesús presentadas como instrucciones a los discípulos. Estas tres frases proceden de la Fuente Q y versan sobre el escándalo, el perdón y el vigor de la fe.

Estas tres frases, que condensan pensamientos de Jesús, podemos aplicarlas a nuestra vida.

Podemos ser ocasión de escándalo para los demás con nuestra conducta. No somos islas. Influimos en bien o en mal en los que conviven con nosotros. Si hay personas débiles, que a duras penas tienen ánimos para ser fieles, y nos ven a nosotros claudicar, contribuimos a que también ellas caigan. Si no acudo a la oración de la comunidad, también otros se sentirán dispensados y no irán. Al revés, si participo, a otros les estoy dando ánimos para que no falten.

La corrección fraternal, que es un buen acto de caridad si se realiza con delicadeza y amor, tiene que conjugarse con el saber perdonar y con el tener un corazón generoso. A todos nos cuesta perdonar. Se nos da mucho mejor lo de juzgar, condenar y echar en cara. Jesús nos dice que tenemos que saber perdonar, aunque se repita el motivo siete veces en un día.

Desde luego, para cumplir esto, tendremos que decirle al Señor, como los apóstoles: «Auméntanos la fe». Tendremos que rezar y apoyarnos en la gracia de Dios. Porque con criterios meramente humanos no tendremos fuerzas para evitar todo escándalo y para cumplir lo del perdón al hermano.

Tres mensajes para el educador cristiano:

No escandalizar con la exclusión y el olvido a los niños y jóvenes que presentan mayores dificultades... Perdonar continuamente porque son jóvenes y se olvidan fácilmente de las normas... Crecer en la fe y confiar constantemente en las potencialidades de cada niño o joven...

Las advertencias de Jesús podrían ser escritas en las agendas de cada educador o en las pizarras de las aulas, porque ser educador cristiano es hacer de las enseñanzas de Jesús una pedagogía de encuentro y cercanía personal.

Piedras de molino

La industria de la harina y la del aceite generaron en Galilea abundantes herramientas para la elaboración de dichos productos. Las piedras de los molinos de aceite o almazaras eran de considerable tamaño y peso. En la zona de Cafarnaún estos molinos eran fabricados con piedras oscuras de basalto.

En el texto que hoy leemos, Jesús de Nazareth debe estar refiriéndose a una piedra de molino de aceite, dado que éstas eran más grandes y espectaculares. Su tamaño y peso se prestan mejor a la expresión dicha por Jesús. Los molinos empleados para moler el cereal eran de mano y de tamaño mucho más reducido.

En hebreo «Getsemaní» significa molino de aceite (almazara). Tras la Última Cena Jesús fue con sus discípulos al Monte de los Olivos, donde lógicamente había un espacio destinado a la elaboración del aceite producido por aquella ladera repleta de olivares. El lugar concreto al que acudió fue una cueva situada en mitad de la ladera donde se ubicaba un molino de aceite: Getsemaní.



PALABRA de DIOS

Somos unos pobres siervos

Dijo el Señor:

«Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor, cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: «En seguida, ven y ponte a la mesa»? ¿No le diréis?: «Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú»? ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado?

Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: «Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer»».

Lucas 17, 7-10

COMENTARIO

El texto de hoy hace referencia a una parábola que pretende enseñar el valor de la gratuidad. Pero antes de intentar comprender el significado de esta pequeña parábola, intentamos averiguar cuál era la situación de los esclavos en el antiguo pueblo de Israel.

Esclavos y criados aparecen en la Biblia como miembros de la familia. Porque el pueblo de Israel fue siempre contrario a la esclavitud, ya que ellos la habían sufrido en sus carnes durante la estancia en Egipto.

En los pueblos limítrofes el número de los esclavos aumentaba con los prisioneros de guerra y con las mujeres de los vencidos. En la antigüedad el destino de los vencidos era la esclavitud. Cuando la población de una ciudad sitiada se rendía, era sometida a tributo. En cambio, cuando la ciudad se resistía y era tomada por la fuerza, sus hombres eran pasados a cuchillo y las mujeres y niños, vendidos como esclavos.

Los fenicios y los madianitas (habitantes de la región desértica de Madián) eran expertos mercaderes de esclavos. Vivían de la compraventa de estas personas. Adquirían personas que se les ofrecían (por ejemplo, gentes endeudadas o secuestradas) y luego las vendían en los mercados de esclavos. El mejor documento bíblico del comercio esclavista de los mercaderes de Madián es la historia de la venta del patriarca José por sus hermanos.

El pasaje de hoy es un poco extraño: parece como si Jesús defendiera una actitud tiránica del amo con su empleado. Cuando éste vuelve del trabajo del campo,

todavía le exige que le prepare y le sirva la cena. Jesús no está hablando aquí de las relaciones laborales ni alabando un trato caprichoso. Lo que le interesa subrayar es la actitud de sus discípulos ante Dios, que no tiene que ser como la de los fariseos, que parecen exigir el premio, sino la humildad de los que, después de haber trabajado, no se dan importancia.

Esto se puede aplicar a nuestro trabajo comunitario o familiar. Si hacemos el bien, que no sea llevando cuenta de lo que hacemos, ni pasando factura, ni pregonando nuestros méritos. No se debe recordar a la familia o la comunidad cristiana lo que hacemos por ella y los esfuerzos que nos cuesta. Actuar gratuitamente, como padres y madres, con una entrega total a su familia. Como lo hacen los verdaderos amigos, que no llevan contabilidad de los favores hechos. ¡Cuántas veces nos enseña Jesús que trabajemos gratuitamente, por amor! Eso sí, seguros de que Dios no se dejará ganar en generosidad: «alegraos y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo, porque con la medida con que midáis se os medirá»

En una sociedad mercantilista, donde todo se compra y se vende, el educador cristiano intenta recuperar el valor de la gratuitud. Para ello se mostrará como una persona con capacidad de entrega. Realiza buenas acciones sin esperar nada a cambio.

Faenas agrícolas

La economía de Israel se sustentaba sobre la agricultura y la ganadería. En la Galilea de tiempos de Jesús existían grandes terratenientes que habitaban en las ciudades de cultura griega: Tiberias, Séphoris, Julias, Tariquea (Magdala)... Estos terratenientes disponían de un elevado número de campesinos que desarrollaban tareas en el campo, recogían la cosecha y pagan al dueño de la tierra importantes rentas. Estos campesinos soportaban una esclavitud encubierta.

La imagen forma parte de la decoración de una casa romana de la ciudad de Sephoris. Los judíos tenían prohibido representar la figura humana. Pero en la ciudad de Séphoris, -situada a 4 Km. de Nazareth-, convivía la cultura griega y romana con la cultura judía.



**PALABRA
de DIOS*****Los otros nueve, ¿dónde están?***

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea.

Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: "Jesús, maestro, ten compasión de nosotros". Al verlos, les dijo: "Id a presentaros a los sacerdotes".

Y mientras iban de camino, quedaron limpios.

Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Éste era un samaritano. Jesús tomó la palabra y dijo: "¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?" Y le dijo: "Levántate, vete; tu fe te ha salvado".

Lucas 17, 11-19

COMENTARIO

El leproso que regresa a dar gracias es un «samaritano». Este dato es muy importante. Para comprenderlo, hay que saber quiénes eran los samaritanos.

Su historia es ésta: Cuando las tribus hebreas salen libres de Egipto (1250 a.C.) guiadas por Moisés, se establecen en lo que ellos llamaron «La Tierra Prometida» y que nosotros conocemos como el actual estado de Israel y los territorios de la Autonomía Palestina (Cisjordania y Gaza). Los hebreos que llegaron de Egipto, encontraron algunas tribus hebreas que no habían sufrido esclavitud en el país del Nilo y que se hallaban establecidas en el centro de la Tierra Prometida.

El centro de Palestina es montañoso y de difícil acceso. Los habitantes hebreos de esta zona central, agrupados en ciudades independientes, vivían del asalto y del robo. Eran contratados como mercenarios.

David y Salomón intentaron unificar el país, pero las tribus del norte se rebelaron contra el centralismo excesivo de Jerusalén. Cuando murió Salomón la región de Samaría se separó. Y así nació el «espíritu de Samaría», siempre contrario a los hebreos.

La ciudad de Samaría era la capital de estos hebreos del centro de Israel, contrarios a la preponderancia de Jerusalén. Fue fundada por el rey Omrí hacia el 880 a.C. Se instaló en ella un culto pagano cuando realizó una alianza con las ciudades fenicias de Sidón y Tiro. Durante la revolución de los guerrilleros judíos «macabeos» contra los griegos, Samaría se sometió a las leyes griegas. Los judíos se vengaron de la

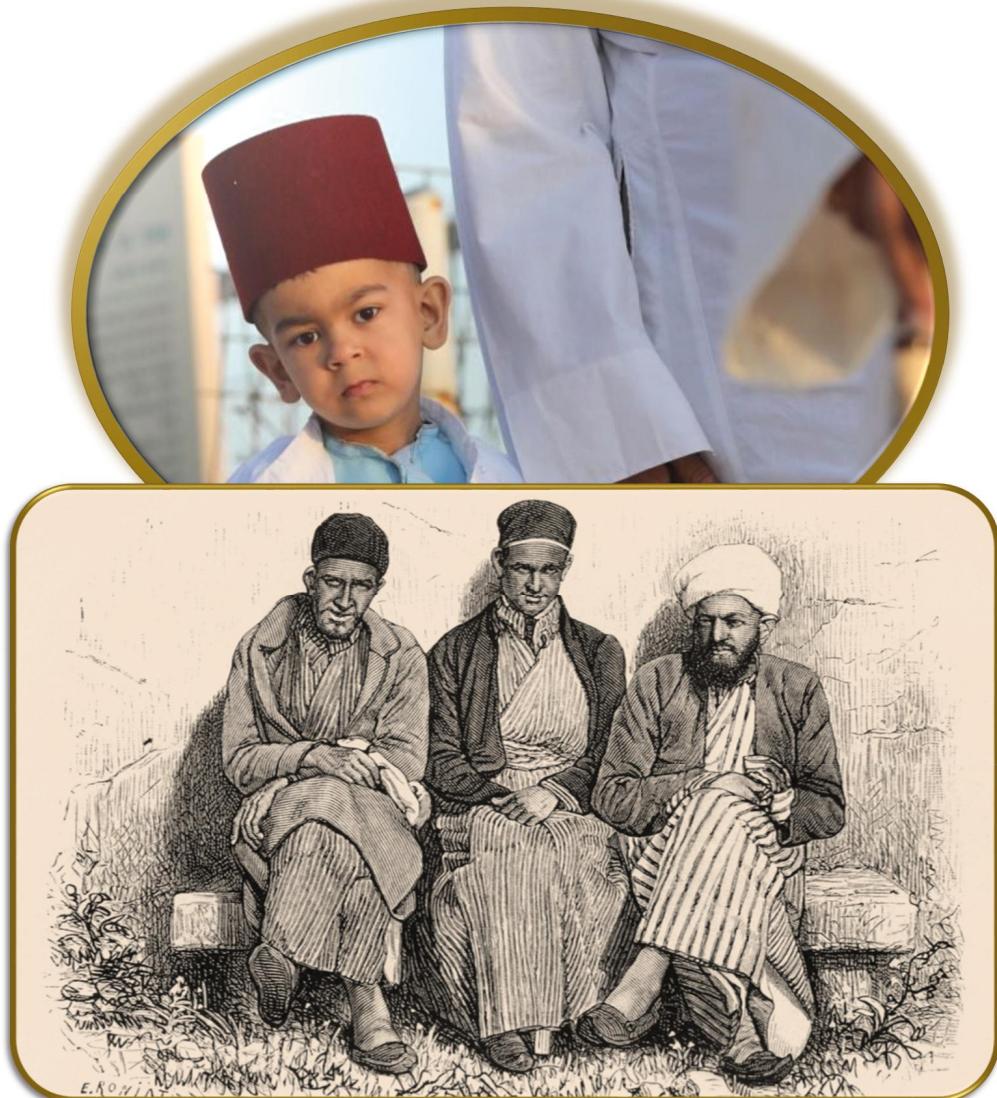
ciudad de Samaría destruyéndola en el año 108 a.C. Herodes el Grande la reconstruyó el año 30 a.C. El año 6 d.C. los samaritanos profanaron gravemente el templo de Jerusalén, arrojando en él huesos humanos. Esta historia explica el odio de los judíos contra los samaritanos, «que eran peores que los paganos»: «el que come el pan de un samaritano, come carne de cerdo». Estaba prohibida la conversión de un samaritano al judaísmo.

El único leproso que regresa a dar gracias por la curación es un samaritano; es decir, un extranjero y un proscrito; un hereje incapaz de obras morales buenas. El objetivo del relato es mostrar el contraste entre el agradecimiento de uno solo (y encima samaritano) y la ingratitud de los otros nueve. Esta parábola debería titularse «El samaritano agradecido».

Samaría

Región intermedia entre Galilea (Norte) y Judea (Sur). La capital fue construida por el rey Omrí sobre una colina desde la que se divisaba un fértil valle. La ciudad fue fortificada con un muro de 10 metros de espesor y dotada de múltiples cisternas que le permitían resistir largos asedios. Los samaritanos fueron para los judíos, el símbolo de la herejía. Descendientes del antiguo pueblo de Israel, se separaron pronto en lo social y en lo religioso. Crearon su propio templo en el monte Garizím. Judíos y samaritanos se aborrecían mutuamente. La fuerza de la parábola radica en que el leproso agradecido es un samaritano.

En la actualidad el pueblo samaritano sigue venerando la Toráh (la Ley de Dios) contenida en los cinco primeros libros de la Biblia. El censo del actual pueblo samaritano está formado tan sólo por unas 800 personas. La mitad de esta población habita cerca de la ciudad palestina de Nablus, al pie del monte Garizim, donde antaño se levantaba su Templo. La otra mitad en un poblado denominado Holón, cerca de Tel Aviv. Recientemente han flexibilizado la prohibición de contraer matrimonio con personas de otra etnia y religión.



13

NOVIEMBRE 2025

JUEVES · 32 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

El reino de Dios está dentro de vosotros

A unos fariseos que le preguntaban cuándo iba a llegar el reino de Dios, Jesús les contestó: "El reino de Dios no vendrá espectacularmente, ni anunciarán que está aquí o está allí; porque mirad, el reino de Dios está dentro de vosotros".

Dijo a sus discípulos: "Llegará un tiempo en que desearéis vivir un día con el Hijo del Hombre, y no podréis. Si os dicen que está aquí o está allí, no os vayáis detrás. Como el fulgor del relámpago brilla de un horizonte a otro así será el Hijo del hombre en su día. Pero antes tiene que padecer mucho y ser reprobado por esta generación".

Lucas 17, 20-25

COMENTARIO

El evangelio ofrece hoy dos episodios diversos que Lucas une en su evangelio para completar una enseñanza. El primero es un diálogo entre Jesús y un grupo de fariseos acerca de la llegada del Reino de Dios. El segundo es una enseñanza a los discípulos sobre la llegada del Hijo del Hombre.

En la primera parte del texto, los interlocutores de Jesús son los fariseos. La pregunta que estos le formulan se centra en «cuándo» llegará el Reino de Dios. Jesús les advierte que no se trata de algo espectacular. Con esta explicación Jesús critica el exclusivismo de escribas y fariseos, que tenían una mentalidad muy cerrada sobre dos conceptos fundamentales de la religión judía: Reino de Dios y Mesías.

El Reino de Dios. Era la antigua y más grande esperanza del pueblo de Israel: Dios en persona se haría presente en la ciudad de Jerusalén, a la que accedería desde el Monte de los Olivos y a la que penetraría por la Puerta Dorada (puerta cerrada y cincelada sobre la muralla). Una vez en Jerusalén, Dios purificaría la tierra de Israel de paganos, extranjeros y pecadores. Este Reinado de Dios se iniciaría con señales tan prodigiosas en la naturaleza y en los astros, que todos los pueblos y naciones de la tierra acudirían a postrarse ante Él. Comenzaría un tiempo de prosperidad en todo el mundo. Nadie pasaría necesidad.

El Hijo del Hombre. Este título proviene del libro de Daniel y de la profecía de Ezequiel. El antiguo pueblo de Israel utilizó muchas y variadas expresiones para

expresar su creencia en el «Mesías» esperado. Los primeros cristianos recurren a este título poco usual porque contiene dos características que cuadran con la figura de Jesús: El «Hijo del Hombre» es un personaje sencillo y desprovisto de poder. Al mismo tiempo tiene una visión universal de la historia y los pueblos, superando la estrechez de miras del judaísmo tradicional centrado en la etnia judía y en su religión.

Cada pequeño gesto de desapego, cada pequeña lucha por liberarnos de lo que nos opreme social y personalmente, adquiere un valor extraordinario en el crecimiento del Reino de Dios. El mensaje de Jesús en el Evangelio de hoy es claro: El reino de Dios no es un espectáculo, sino un proceso lleno de esfuerzo y compromiso por hacerle crecer en medio de nosotros.

Los cristianos construimos y hacemos llegar el Reino de Dios mediante pequeños compromisos. El Reino de Dios crece en el interior de cada uno cuando nos volcamos hacia los demás. De esta manera nos vamos pareciendo un poco más a Dios. Muchas veces esperamos que las soluciones vengan de fuera. Esperamos que las soluciones a los problemas se impongan sin nuestra iniciativa, pero esto no es así. De nosotros y nuestro compromiso solidario depende que el futuro de la humanidad sea parecido al Reino de Dios. El texto termina diciendo que Jesús tendrá que padecer mucho y ser reprobado por esta generación. Es decir, antes que pueda volver el Hijo del Hombre, Jesús tiene que sufrir.

El educador cristiano evita presentar la fe como una experiencia intimista que sólo afecta al interior de la persona. El reino de Dios requiere del esfuerzo solidario de todos.

**El reino de Dios no vendrá espectacularmente
Mirad, el Reino de Dios está dentro de vosotros**



14

NOVIEMBRE 2025

VIERNES · 32 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

El que pierda la vida la recobrará

Dijo Jesús a sus discípulos: "Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre: comían, bebían y se casaban, hasta el día que Noé entró en el arca; entonces llegó el diluvio y acabó con todos. Lo mismo sucedió en tiempos de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, sembraban, construían; pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y acabó con todos.

Así sucederá el día que se manifieste el Hijo del Hombre. Aquel día, si uno está en la azotea y tiene sus cosas en casa, que no baje por ellas; si uno está en el campo, que no vuelva. Acordaos de la mujer de Lot. El que pretenda guardarse su vida la perderá; y el que la pierda la recobrará.

Os digo esto: aquella noche estarán dos en una cama: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; estarán dos moliendo juntas: a una se la llevarán y a la otra la dejarán". Ellos le preguntaron: "¿Dónde, Señor?" Él contestó: "Donde se reúnen los buitres, allí está el cadáver".

Lucas 17, 26-37

COMENTARIO

El texto que leemos hoy forma parte de un género literario, o forma de escribir, denominado «Apocalíptico». 'Apocalipsis' significa re-velar; es decir, quitar el velo que oculta el misterio. Fue un tipo de literatura religiosa extendida también en tiempos de Jesús.

Esta literatura pretende mostrar lo que sucederá en el futuro, cuando Dios se haga presente en el mundo. Estuvo muy en boga en tiempos de Jesús.

Jesús, -hijo cultural de su época-, también utilizó este lenguaje para expresarse.

Para comprender el texto de hoy también hemos de tener en cuenta la situación cultural de algunas comunidades cristianas que se hallaban bajo la influencia de la «gnosis».

La «gnosis» era una corriente espiritual propia de la cuenca del Mediterráneo que afirmaba que para adquirir la salvación basta con conocer los misterios ocultos. No es preciso el compromiso histórico que transforma la realidad social.

Utilizando el lenguaje de tipo apocalíptico, Jesús quiere transmitir un mensaje urgente: Ante el Hijo del Hombre que llega, es preciso despertarse y tomar partido. La referencia a los días de Noé y de Lot constituye una advertencia contra la dejadez de «esta generación». El diluvio acabó con todos, excepto con Noé y su familia. El fuego y el azufre arrasaron Sodoma. Sólo se libraron Lot y su familia. Por eso es preciso no dormirse y estar alerta.

Hoy vivimos también una situación similar a la que vivieron aquellas primeras comunidades. Existen tendencias que nos invitan a considerar la fe como algo privado y sin mordiente social: una experiencia interior. Frente al desafío de una religiosidad sin contornos, vaporosa y desencarnada, cobra actualidad el mensaje del evangelio.

La llamada a la vigilancia y a las opciones claras es también una llamada actual. En nuestra sociedad europea se ha difundido un cristianismo «a la carta», intimista y cerrado en espiritualismos que no molestan a las estructuras injustas de esta sociedad de consumo, producción y libre mercado. Cada uno se confecciona su propio menú religioso según sus preferencias... pero sin molestar; sin alzar la voz al estilo de los profetas.

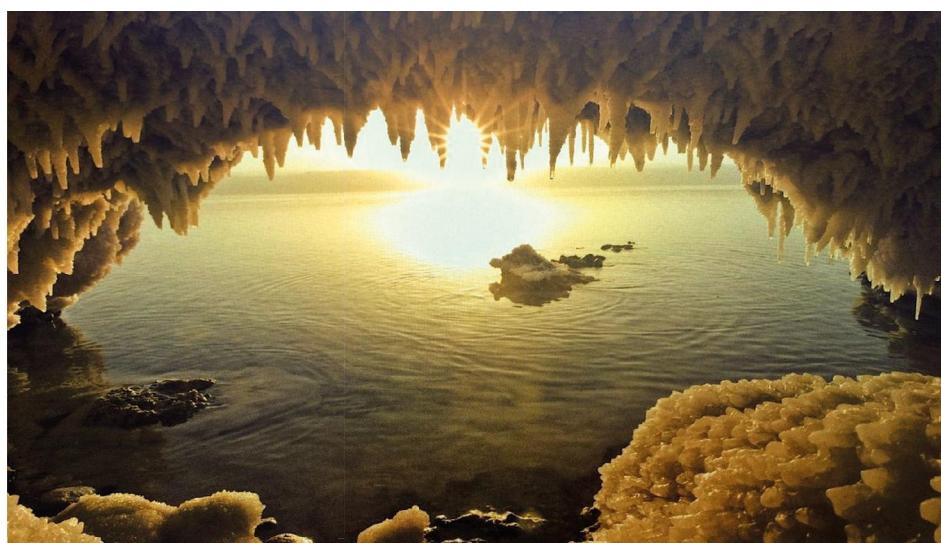
El educador cristiano tiene en cuenta que la educación en la fe no sólo consiste en transmitir conocimientos. Crecer en la fe engloba cuatro actitudes fundamentales: Conocer la fe, celebrar y orar, reforzar la comunión y transformar la realidad desde los valores del evangelio. Aquel educador que pretende realizar un itinerario de educación en la fe, procura desarrollar estas cuatro áreas. Vivir la fe no sólo es sentir y conocer, sino también vivir y trabajar por el Reino de Dios.

Sodoma, junto al Mar Muerto

Sodoma es una ciudad citada en el libro del Génesis. Según el relato bíblico, Abraham llega a la tierra de Canaán junto con su sobrino Lot. Ambos deciden separarse, y Lot elige dirigirse hacia las prósperas «ciudades de la vega» del Mar Muerto. Parece ser que antes de la llegada de Abraham (2.000 a.C) en las orillas del Mar Muerto floreció una importante cultura de la que fueron protagonistas cinco ciudades. Una de ellas fue Sodoma.

La palabra Sodoma procede de la raíz hebrea «sdm», que significa sal, salina... Este producto era la riqueza de la citada ciudad, máxime si se tiene en cuenta que la sal era vital para la conservación de los alimentos en la antigüedad. El lujo, la riqueza y prosperidad le hicieron caer en una relajación de costumbres. Por este motivo han pasado a la historia como símbolo de depravación.

Estas ciudades desaparecieron debido a un fenómeno natural (probablemente una erupción volcánica o el impacto de un meteorito) que las enterró entre cenizas y azufre, según investigaciones geológicas y arqueológicas. La zona del Mar Muerto está hundida a unos 380 metros bajo el nivel del mar.



**PALABRA
de DIOS*****Orar siempre sin desanimarse***

Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola:

«Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: «Hazme justicia frente a mi adversario». Por algún tiempo se negó, pero después se dijo: «Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándome en la cara».

Y el Señor añadió: «Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?»

Lucas 18, 1-8

COMENTARIO

Conviene recordar cómo era la administración de justicia ordinaria en tiempos de Jesús: La justicia dependía de unos «pequeños sanedrines locales», reflejo del Gran Consejo (Sanedrín) de Jerusalén. Estos pequeños «sanedrines locales» estaban formados por 23 miembros, en su mayoría ancianos. Su cometido fundamental era dirimir sobre todo aquello relacionado con la religión judía, que abarcaba la totalidad de la vida diaria.

Cualquier persona podía acudir directamente a estos Consejos Locales, o a alguno de sus miembros, para solicitar justicia en algún pleito que tuviese. Con frecuencia estos consejos no tenían la agilidad suficiente, o sus componentes no eran lo diligentes que debieran, tal como ocurre en el texto que leemos hoy.

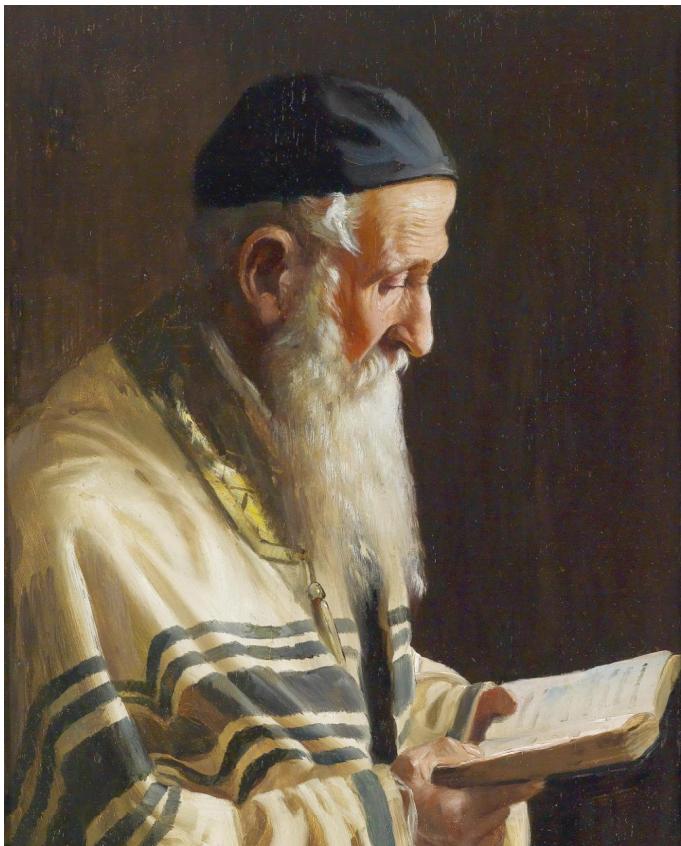
Lucas es el evangelista de la oración. Es el que más veces describe a Jesús orando y más nos transmite su enseñanza sobre cómo debemos orar.

Hoy lo hace con la parábola de la viuda insistente. El juez no tiene más remedio que concederle la justicia que la buena mujer reivindica. No se trata de comparar a Dios con aquel juez, que Jesús describe como corrupto e impío, sino nuestra conducta con la de la viuda, seguros de que, si perseveramos, conseguiremos lo que pedimos.

El presente texto lo utilizaron las primeras comunidades para subrayar la importancia de orar con insistencia porque a veces no es fácil.

La parábola de hoy quiere enseñarnos a orar siempre, sin desfallecer jamás.

Una de las misiones del educador cristiano es enseñar a rezar, no sólo como petición, sino también como acción de gracias, como alabanza... y como fuerza interior que ayuda a los creyentes a hacer frente a las dificultades de la vida y a seguir comprometidos con la transformación de la realidad.



Jueces

En tiempos de Jesús el cargo de «juez» había pasado de los ancianos a una especie de pequeño «sanedrín».

Cada población disponía de este «pequeño Sanedrín», a ejemplo del Gran Consejo de Jerusalén. Estas personas eran las encargadas de administrar justicia. Desde el año 70 antes de Cristo, la creciente influencia de los fariseos, propició que muchos de estos jueces fueran de la secta de los fariseos.

La administración de la justicia se sustentaba en la persona de estos jueces. Ellos eran quienes escuchaban a los testigos, personas de gran importancia en los procesos judiciales del pueblo judío.

